



**Lajai Roí: Pozo del que
vive y me ve. Gn 16,14**

Retiro noviembre 2023
Maricarmen Ferrero hcsa

Seguro que alguna de vosotras me habéis oído citar muchas veces el texto de Gn 16,14: “He visto al que me ve”.

Agar, la esclava de Abran, es una figura que despierta en mí unas fuertes sensaciones y provoca una llamada e invitación a vivir en lo profundo, a acoger el anhelo de verter en la realidad el don recibido y vislumbrado, de Aquel, que permanentemente se revela como bendición, Ahí, en esa “espaciosidad”, que podemos llamar: Dios, Centro, no-lugar...y que Agar llama: Pozo del que vive y me ve. El Centro donde podemos VER y permitir ser vistas.

“Que dichosa será tu alma y que bien empleada estará si se entra dentro y se está en su Nada, allá en el Centro”

Una invitación a vivir desde la Belleza y Armonía de la Unidad y abrazar confiadamente, las expresiones de la VIDA que se van asomando, a través de la cotidianidad y la historia de salvación de nuestra propia vida.

Hoy, nos va a acompañar Agar, a través de su proceso de vida, juntas vamos a ir trazando y entretejiendo, nuestro propio proceso personal, eso sí, junto al pozo del que VIVE...y nos ve. Hoy, siéntete invitada a sentarte junto al pozo llamado Lajai Roí, y junto a Agar, ve recorriendo tu propia vida, abierta a la bendición y el agradecimiento. Hoy, puedes acoger agradecida la llamada, que siempre se expresa

¹ Miguel de Molinos

y se dice en presente. Hoy, el que VIVE y te ve, te llama por tu nombre. ¡Escúchalo!... ¡Agradécelo! Y siente su bendición.

¿...Y quien mejor que la experiencia de una mujer podría acompañar nuestra vida?

Vamos a permitir que Agar nos vaya revelando esos aprendizajes vitales que, desde el silencio, van modificando nuestra vida y nos permiten “tocar” y “gustar”, la Vida que nos habita y sostiene.

Vamos a mirar y abrazar nuestra vida desde el relato de otra mujer.

Antes de detenernos en los aprendizajes vitales, Agar nos invita a detenernos en dos actitudes previas fundamentales: la escucha y el silencio.

Una propuesta de vida que pasa por la escucha.

Si leemos detenidamente los capítulos 16 y 21 del libro de Génesis, podremos percibir con toda claridad, que en el fondo del relato, hay una profunda actitud de escucha: Dios escucha el llanto y Agar escucha su nombre.

El ángel le pregunta a Agar, y ella responde...el ángel le indica el camino y Agar, escucha y obedece. En el cap. 21, Dios escucha el llanto del niño e invita a Agar a confiar y levantarse...y Agar, responde.

Junto a Agar, en este aquí y ahora, nos sentimos llamadas a una escucha receptiva y confiada de la que emerge la Sabiduría de la respuesta.

El libro de Job nos regala algunas pautas para vivir en esta actitud de escucha: icallar!

¡Ojalá os callarais del todo, eso sí que sería saber! ...Guarda silencio que voy a hablar yo. (Job 13,5,13)

Y la escucha, siempre va unida a la respuesta, es decir, a la obediencia: ob-audire, que significa: “escuchar a quien está delante” y, dejar que brote la respuesta, fruto de la escucha que emerge del Silencio.

¡ojalá os callarais del todo, eso sí sería saber!

Hoy nos sentimos invitadas a callar del todo, sabiendo, que silencio no es ausencia de ruidos, sino de ego. Invitadas a guardar Silencio y permitir que sea el Misterio quien regale las palabras y transforme nuestros “ruidos” en espacio vacío que acoja el darse del Dios Compasivo que escucha el clamor de los que sufren y se “abaja” para liberarlos.

Se ruega Silencio...

Conectar nuestra vida con el Silencio es la clave para vivir. Este Silencio, nos coloca en el umbral entre dos formas de vivir: Habitadas por los ruidos o habitadas por la Presencia. Es cuestión de cruzar el umbral del ruido a la Presencia. Se podría decir, que el Silencio es la sobreabundancia de su Presencia, una Presencia, que ninguna palabra puede contener porque la desborda.

Y este Silencio es escucha. Solo el silencio nos permite escuchar: a Dios, a nosotras mismas y a la realidad. Solo el

Silencio nos permite ser receptivas a los gritos de dolor y a los gozos y esperanzas de los seres humanos.

A más Silencio, más capacidad para poner nombre a las necesidades que brotan en cada momento... ¡en este momento! y que necesitan “el ardor” de una Caridad que se expresa, en la práctica de una Hospitalidad hecha con todo cuidado, amor y detalle.

Aprendizajes vitales de la mano de Agar

1. De la huida a VOLVER.
2. De la creencia a la EXPERIENCIA.
3. De la experiencia al COMPROMISO.

❖ **De huir...a VOLVER: “De dónde vienes y a dónde vas”.**
Gén 16,8

Aprendizaje vital con dos preguntas como punto de partida:
¿De dónde vienes y a dónde vas?

Estos son los interrogantes que se le hacen a Agar en medio de su proceso de huida, y con ella, a cada una de nosotras.

La huida es una actitud frecuente en nuestra vida, a veces muy camuflada, gracias a nuestros mecanismos de defensa que nos impiden reconocer que esto de la huida también va con nosotras.

Por mucho que lo intentemos ninguna huida sana nuestros malestares, es posible que nos ayude a no sentir, pero al no permitirnos sentir el dolor, lo único que hacemos es alejarnos

de nosotras mismas e instalarnos en la superficialidad y la cavilación permanente, actitudes que aumentan nuestros malestares y nos instalan en una espiral de dolor y sufrimiento, y de paso, de queja casi permanente.

Frente a la huida, solo cabe una salida: situarnos ante nuestra verdad y acoger la Verdad que somos de fondo. Desde la verdad que somos, permitírnos SENTIR el malestar y NOMBRARLO de forma ajustada.

Los interrogantes dirigidos a Agar, y a nosotras, nos sitúan ante un tema nuclear en nuestra vida: ¿De dónde vienes y a dónde vas?, es decir, QUIEN SOY YO...

Agar, con su respuesta, nos regala el primer aprendizaje vital: “Vengo huyendo”

El reconocimiento de nuestra propia verdad nos coloca en el punto de inflexión, desde ahí, podemos empezar a abrazar lo que somos y sentimos...y “eso” que somos, no es ni bueno ni malo, la connotación “moral” la pone nuestra mente.

Situadas en nuestra verdad, podemos “escuchar” la respuesta que se nos regala desde el interior y que Agar escuchó del ángel: ¡VUELVE!, atrévete a ser lo que eres de fondo: VIDA EN PLENITUD.

Este “volver” no es fruto de nuestra voluntad, y mucho menos de nuestros empeños voluntaristas, donde nuestro ego se convierte en el protagonista de nuestra vida; volver es un don, un regalo que percibimos y atisbamos desde el Silencio. Solo desde el Silencio, podemos escuchar la voz de la Presencia que nos habita y nos llama por nuestro nombre, regalándonos identidad y sentido de pertenencia. Solo desde

el Silencio, podemos escuchar la profunda invitación a levantarnos y VOLVER.

En el Silencio se nos manifiesta el asombroso Misterio que nos habita y nos hace UNO en el Misterio. Unidad, que nos regala la capacidad para “volver” al lugar de donde nunca nos fuimos: nuestro verdadero ser.

“(El Alma) (...) No ve a Dios por grande que sea su bondad. Sino que Dios se ve en ella (...) de tal forma que ella no ve que sea nada sino Dios, que es el que ES. Ahora esta Alma se halla en el ser Primigenio que es su verdadero ser”²

Lo que se inició con una huida, nos ha conducido a la VERDAD, a la vuelta a CASA, al Origen de lo que somos...Al Misterio que habita nuestra interioridad y nos lleva descansadamente, a la profunda experiencia de sabernos y vivirmos en Dios.

Nuestras heridas, nuestras huidas, se convierten en grieta por donde la Presencia se “cuela”. Nuestras huidas y miedos son bendición.

❖ **De la creencia a la experiencia: “Tú eres el Dios que me ve: ¡He visto al que me ve!” Gén 16,13**

El segundo aprendizaje vital que nos ofrece Agar: Dar el paso de la creencia a la EXPERIENCIA espiritual.

Agar, en un primer momento, responde con un “concepto mental”: “Tú eres el que me ve” ...Una definición nacida de

² Maestro Eckhart

la mente, un pensamiento más sobre Dios. Pero Dios, no puede ser pensado, sino VIVIDO, EXPERIMENTADO.

...Experiencia que nos ofrece Agar en la siguiente afirmación: HE VISTO AL QUE ME VE. Es decir, hacemos UNO con el Misterio. Entre ver y ser visto no hay ninguna separación.

Ángelus Silesius, místico medieval decía:

“La oración más noble es cuando el orante se convierte íntimamente en aquello delante de lo que se arrodilla”

Convertirnos íntimamente en el Dios que se expresa y se revela abajándose, dándose. Dios es **descenso**, y en este descenso, escucha el clamor de los oprimidos.

Experiencia de Dios, que solo es posible “abajándose” y permitiendo que nuestras respuestas broten de ese amoroso Centro, donde de nada sirven las ideas y los conceptos de Dios, donde solo la experiencia y lo experimentado, nos regalará la palabra oportuna y la acción adecuada y gratuita. Y hablar de experiencia de Dios, no es hablar de momentos puntales, de momentos “especiales”, es hablar, de la Presencia de Dios que se hace “nosotros” en la cotidianidad de la vida.

“No es que se den de vez en cuando “experiencias de Dios”, sino que todo es experiencia de Dios, porque nuestra realidad está en Dios y, por lo tanto, todo lo que experimentamos es experiencia de Dios. Lo que sucede es que no la sabemos identificar o no la sabemos llamar u ordenar. Aun me atrevo a decir más: no somos solo nosotros quienes “experimentamos a Dios”, sino que Dios se “experimenta en nosotros”. Nuestra existencia es la oportunidad que tiene Dios

de hacer experiencia en nosotros tal y como nosotros experimentamos a Dios”³

El Silencio que conduce a la escucha, nos introduce de lleno en nuestro propio anhelo de habitar ese Centro; un anhelo, que podemos llamar: Dios.

Y este anhelo, me recuerda un pequeño cuento de un místico sufí, llamado Shabestari:

““Al caer la lluvia de primavera en alta mar, en algún lugar en sus profundidades, pequeñas ostras del mar de OMAN se elevan del fondo y viajan a la superficie. En la superficie reciben, con «la boca abierta», una gota de lluvia, y tras volver al fondo del mar, la transforman en perla.”

Subir desde lo PROFUNDO y bajar a lo PROFUNDO (Expresado en nuestro lenguaje dual), nos expresa plásticamente el armonioso ritmo de Dios en nuestra vida. Desde el ritmo de Dios, “subir” y “bajar” forman parte de la misma melodía, no hay separación, es la sinfonía de Dios expresándose permanentemente en el aquí y ahora. *“Tu apertura y Su entrada son un mismo instante”*, nos dice en Maestro Eckhart.

Una melodía que despierta nuestro anhelo profundo para acoger el verterse de Dios: ***“Reciben con la boca abierta una gota de lluvia”*** ...y nos conduce a lo Profundo donde se gesta la Belleza...” **Y tras volver al fondo del mar, la transforma en perla”**

³ Javier Melloni. Dios sin Dios. pág. 57

❖ **De la experiencia al COMPROMISO.**
“Dios le abrió los ojos y vio un pozo con agua y dio de beber al muchacho”. Gén 21, 19

La ausencia de compromiso procede de la separación en la que nos vivimos: yo...el otro; tu recibes...yo te doy...Una postura desde la que, de forma inconsciente, se nos cuela el afán de poder y protagonismo... (Mis pobres, mis enfermos...mis alumnos, mi espacio, mi tarea) donde hay posesión, no hay gratuidad; sin gratuidad, no hay compromiso.

Dar y recibir forman una UNIDAD, yo puedo DAR, mejor, DARME, porque antes me he vivido y experimentado RECIBIDA. DARME es consecuencia de RECIBIRME.

Por eso, podemos afirmar que, mística y compromiso son las dos caras de una misma moneda. La experiencia mística se verifica en lo cotidiano. La contemplación es el corazón del compromiso y el compromiso es la expresión de la contemplación. En la espiritualidad congregacional: Contemplativas en la acción.

El aprendizaje vital que nos regala Agar pasa por vivir la experiencia de ser bendecida por la capacidad de ver. Dios es el que nos bendice con una mirada capaz de ver el dolor del otro, nos abre los ojos para ver y descubrir las posibilidades que la vida pone frente a nosotras, a la vez, y sin ninguna separación, nos bendice con la capacidad de dar de beber, de entregarnos a los otros, y sin que sepamos como, se transforman en bendición.

Agar nos regala el aprendizaje vital de descubrir, que ponerse en manos de Dios, es ponerse en manos de los pobres, porque no hay experiencia de Dios que sea separable de este ponerse en manos del hermano.

...y de paso, Agar nos regala poder gustar y saborear la mística de la Encarnación (uno de los pilares de nuestra espiritualidad). A veces, ponemos el acento en el “hacer”, tanto que, si desaparece el “hacer”, nos parece que ya no existimos. La mística de la encarnación no pasa tanto por el “hacer”, como por el actuar. “Hacer” es verbo neutro: hacemos cosas.

“Actuar”, hace que aquello que realizamos nos implique y a través de las acciones, transformamos y nos transformamos. Cuando actuamos, co-creamos junto a Dios, a la vez que prolongamos su Encarnación: Dios se adentra en lo real.

Hay una película que, desde su sencillez, nos regala la profunda belleza de las relaciones y la importancia del actuar por encima del “hacer”, se titula: *Una pastelería en Tokio*.

El protagonista intenta sacar adelante su negocio “haciendo” “dorayakis”, pero no tiene mucho éxito. Más tarde, contrata a una mujer mayor que le enseña la receta. Esta mujer, madruga para hacer la masa despacio y con cuidado, habla con ella, invierte tiempo para dejar que la masa fermente despacio...y el fruto, son unos excelentes “dorayakis”. Y el negocio crece y los protagonistas se transforman...

La actuación de Agar transformó su vida y la de su hijo...Y Dios la bendijo: multiplicaré tu descendencia.

Siéntete bendecida y multiplicada por el Dios de la Bendición.

PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD

Un buen momento para retomar algunos aprendizajes vitales. Un momento oportuno para compartir tu proyecto personal e ir entretejiendo el tapiz de la vida fraterna.

1. ¿De dónde vengo?

Retoma tu historia de salvación y acoge esos pilares que sostienen tu vida y donde puedes hacer pie. Cuáles son tus certezas y los nutrientes que dan sentido y plenitud a tu vida.

2. ¿A dónde voy?

Qué anhelos y esperanzas habitan tu vida, interrogantes que afloran en tu momento vital, caminos que te sientes invitada a transitar.

3. Sería un regalo que compartieras tu experiencia de Dios y el proceso espiritual que vives.

4. En este momento de nuestra historia, puedes contemplar los dolores y miserias de tantas personas: Agar aparece como una mujer expulsada, rechazada, migrante: Contempla los rostros de los migrantes que llegan a nuestras costas, los rostros de los hombres y mujeres que viven la crueldad de la guerra, la injusticia que deja en la cuneta a los más pobres...

Comparte el sabor (a implicación, a indiferencia, a compasión, a distancia...) que tiene tu compromiso con los pobres y tu apuesta por la justicia...